



¿POR QUE "PARAISO DE HOJALATA"?

En este libro absurdo, deshilvanado, reiterativo en muchas de sus fases, desconcertante y con notables incongruencias entre varios de sus capítulos, el título es lo de menos.

Conviene sin embargo aclarar que no ha sido puesto arbitrariamente. Lo he llamado ¹¹paraiso" porque a través de sus páginas se transparenta una protagonista, que es mi infancia, y la infancia es, a vista de adulto, un paraíso lleno de sugestivas vivencias. Añado "de hojalata" porque mi regreso a ella ha sido a remolque de unos juguetes, coetáneos suyos, construidos tan graciosa como toscamente en este humilde material.

Mi infancia y, por tanto, mis juguetes de hojalata, constituyen, con unas pocas cosas más, lo más sagrado de mi patrimonio. Dudo mucho que éste pueda interesarle a nadie, pero aún así invito a los que tengan un criterio indulgente y mucho tiempo que perder que me sigan leyendo. A los que me aprecian, pero andan escasos de ocio, les sugiero encambio que empleen sus pocos ratos libres en algo más útil para la humanidad, como esterilizar moscas o luchar contra la amenazante contaminación por ventosidades. Finalmente, y por paradójico que parezca, no tengo más remedio que recomendar vehemente a quienes me desprecian que hagan de tripas corazón y acaben el libro. Al final de tanto delirio, tanta teoría desequilibrada y tan explosivo batiburrillo de cuentos y memorias, comprobarán satisfechos que les sobran motivos para no rectificar su opinión.

EL AUTOR, con perdón.

ENTREVISTA CON EL AUTOR, A GUIZA DE PROLOGO

- Autor ...Ssst!...¡Eh!, autor...
- Qué pasa.
- Tú eres el autor, ¿no?.
- Pues lo siento, pero sí.
- Bueno, di algo.
- ¿Que diga algo?.
- Sí, hombre, sí. Di algo ahora, aquí, antes de que empiece la obra propiamente dicha. Todos los escritores lo hacen.
- Es que yo no soy escritor.
- ¿No?. Entonces, ¿por qué has escrito esto?.
- Eso digo yo: por qué.
- No se te ve muy convencido.
- No, desde luego que no. Creo que es una ignominia. Pero tenía que hacerlo.
- ¿Tenías que...? ¿Y quién te obligaba a ello?
- ¡Hum!... Mira, no se. Mí mujer, mis amigos... yo mismo, cuando me ponía a soñar: "A lo mejor puedes ser escritor. Lo que te ocurre es que eres un vago. Ponte a ello, a ver si sale". Tanto insistir los que me quieren, y tanto hurgar en mis propias ilusiones, que un día lo decidí. El resultado es lo que viene a continuación. Y creo que es una respuesta concluyente a mis dudas.
- ¿Satisfactoria?.
- No, más bien no. Uno de mis mejores amigos me citó una vez una frase de Ortega. Decía algo así como que "la obra de caridad más propia de nuestro tiempo es no publicar libros superfluos". Pienso que cuando Ortega decía esto pensaba que para publicar libros así, más valía no escribirlos. Porque no hay que olvidar que se escribe para ser leído.

- Entonces... ¿por qué has escrito esto?. Si fueras caritativo, según Ortega, no deberías haberlo hecho...
- Bueno, mi amigo supongo que hacía la cita creyendo que yo sí tenía algo que decir, y que las mías no serían obras superfluas... Entonces, para demostrarle que soy caritativo, y que quizás sea más honesto no escribiendo que escribiendo, he tenido que hacer esto. Ahora pienso que todos nos convenceremos. Mi mujer, mi amigo, mis parientes, y yo mismo. No es correcto que le cuelguen a uno el calificativo de escritor por saber escribir una cuarteta a una castañera en otoño, por ejemplo, y creo que este librito es la mejor demostración.
- Entonces... ¿has escrito para que se vea que no eres escritor?.
- Sí, poco más o menos, así es.
- Sin embargo... En fin, de verdad, no es por darte coba. Pero hemos leído cosas peores a lo largo de nuestra vida. Y las hemos leído en letras de molde porque habían sido publicadas. Unas resultaban aburridísimas. Otras interesantes, pero sin encanto. Lo cierto es que todos los días en el mundo se publican libros menos valiosos, en mi opinión, que éste.
- Esa es una opinión gratuita. Primero hay que leerlo, y luego hablar. Aún así, hay algo en lo que estoy de acuerdo. Hay muchas basuras publicadas. Esta es una basura, desde luego, pero probablemente no es publicable. No le interesaría a nadie, ¿sabes?. Además, confundes los términos. No todo el que publica es escritor, ni mucho menos. Yo tengo un profundo respeto por los escritores. Y sin embargo me reservo la opinión que me merecen los autores de muchas cosas que leo por ahí.
- ¿Y qué te falta a ti para ser escritor?.
- ¿Faltarme?. ¡Uff!. Muchas cosas.
- Dime una.
- Bueno. Sobre todo cultura.
- Pero Berceo no era culto, según creo...
- Eran otros tiempos. Hoy es un delito social escribir sin una base cultural. Hoy los segundos valen mucho más que en tiempos de Berceo, y por tanto es una aberración exigir al lector que gaste ni un segundo de su tiempo en leer algo que no le va a ser útil,

- Te estás cargando la poesía, por ejemplo.
- Perdona, tal vez me expreso mal. A determinados niveles, la poesía o la literatura puramente recreativa proporciona una lectura de gran utilidad. Cuando uno lee un poema con el que su alma se siente identificada, porque lo comprende y lo gusta, hay una excitación de la sensibilidad que es útil en sí misma.
- Bueno, pues dínos otra cosa que te falte.
- Me falta riqueza de vocabulario.
- Sí.
- Estilo.
- Vale.
- Me falta incluso alguna que otra noción de gramática.
- ¿Y qué más?
- Y ambición.
- Dale...
- Y disciplina... Esto es muy importante, ¿sabes?. Soy incapaz de desarrollar con rigor una sola idea. Me sumerjo en ella y de repente me siento atraído por otra. Las historias contenidas en este volumen son buena muestra de mi indisciplina. Ni una sola de ellas fue escrita con premeditación. Todas son fruto de la improvisación, como fácilmente se puede adivinar. Cuando las terminaba, las leía y me desesperaba. Pero soy tan perezoso que me niego a corregir nada. En el fondo, pienso que estas historias son virutas de mi imaginación, y como tales son así suficientemente expresivas. Podrán parecer incongruentes, absurdas o delirantes. Pero no me he cuidado de que produzcan otro efecto.
- Quieres decir que ninguno de tus escritos obedece a un plan trazado previamente.
- Ni uno solo. La técnica empleada, si es que puede hablarse de técnica, era muy elemental. Cogía uno de los juguetes, lo ponía delante de la máquina de escribir y escribía lo que me venía a la imaginación en torno al juguete.
- Me imagino que habrás escrito muchas majaderías.

- Incontables.
- Oye, y ¿por qué has escrito sobre tus juguetes?.
- Porque me gustan mucho.
- ¿Sólo por eso?.
- Bueno, porque me gustan y los conozco bien.
- ¿Y es muy importante eso de conocerlos bien?.
- ¡Claro!. Ya dije antes que lo más importante para el escritor es una base cultural. Si Julio Verne no hubiera sido un hombre culto jamás podría haber sido quien fue. Y eso mismo vale para casi todos los grandes nombres de la historia de la literatura. Yo estoy seguro de que con lo que sé, jamás hubiera podido escribir nada sobre la influencia del erotismo en la vida y en la política de Federico de Prusia, por ejemplo. En cambio, sobre mis juguetes, sí.
- ¿Son los juguetes en sí tu único tema?.
- Bueno, desgraciadamente para el lector, también hablo de mí.
- Eso es una concesión a la vanidad, ¿no?.
- Sí, sin duda. Pero hay que tener en cuenta que por grande que sea mi cariño a los juguetes de lata, estos son simplemente eso, juguetes de lata. Seguramente este librito no abultaría ni diez folios si no hubiera incluido también algunos de los recuerdos o sugerencias que esos juguetes han suscitado en mí. Además, entre las pocas cosas que conozco estoy yo. No me gustaría ser un engañabobos incompetente. Prefiero hablar de lo que me es familiar. Por eso he escrito de mis juguetes. Por eso, inevitablemente, he dejado deslizar también algunos apuntes autobiográficos. Una vulgaridad, comprendo.
- ¿Y por qué te gustan tanto tus juguetes?.
- Porque me remiten a la infancia.
- ¿Es que te da pena ser mayor?.
- Sí, en cierto modo sí.
- Entiendo. Tienes problemas. Problemas materiales y existenciales, ¿no?. Desde apreturas

económicas hasta la conciencia de que es absurdo vivir, y luchar por algo en lo que no se cree, sobre todo desconociendo lo que nos espera a la vuelta de la vida. ¿Me equivoco?.

- Me parece que te equivocas, sí. Creo que soy de las personas que tiene menos problemas en este mundo. A veces hasta me avergüenzo de ello. ¿Cómo un tipo del siglo XX puede dormir con la tranquilidad con que duermo yo?. Eso es un delito de lesa humanidad, ¿no?. Y sin embargo así es. Soy tan egoísta como para rechazar de plano lo que no me gusta y ver únicamente lo que me llena de satisfacción. Gracias a eso no tengo problemas. Es la técnica del avestruz, lo se. Yo la encuentro muy práctica. Gracias a ella vivo feliz, y no puedo hablar de una pena de ser mayor, sino más bien, de una nostalgia de mi infancia.
- ¿Por qué esa nostalgia?.
- Porque la infancia es muy hermosa. Uno llega al mundo como un pan sin hornear. Y en su sensibilidad quedan grabadas las alegrías y los sufrimientos mucho más profundamente que cuando el pan está cocido, que es en la madurez. En consecuencia, las huellas de la infancia son, en mi opinión, mucho más auténticas.
- Entonces, si hubieras sido un niño triste hubieras arrastrado el trauma toda tu vida.
- Sí, claro. Pero yo tengo un recuerdo muy feliz de mi infancia. Pasé algunas privaciones a las que mi mentalidad daba más importancia de la que en realidad tenían, pero en conjunto fui un niño feliz. La mejor prueba que puedo dar para corroborar esta afirmación es que nunca en veintinueve años he sentido una felicidad tan intensa como la esperanza de ver los juguetes que me habían traído los Reyes Magos, la sensación que me producía el primer contacto con el campo tras nueve meses de colegio. Después he sido feliz muchas veces. Pero ya era una felicidad razonada, menos espontánea y fresca que la de entonces.
- Oye, ¿me permites que te diga una cosa?
- Si no es insultante, sí.
- Bueno... Puede que ese apego por tu infancia sea una forma de disfrazar tu miedo al futuro.
- Puede ser. Me lo han dicho muchas veces. Bien, lo acepto. Eso quiere decir que eres un cobarde. - Bien, lo acepto. No me importa ser cobarde.
- Que simulas ser todavía un niño porque te aterra tomarte la vida en serio.

- Lo acepto... con reservas.
- ¿Con qué reservas?
- Con las que me inspira la frase "tomarse la vida en serio". ¿Sabes qué pienso de los que se toman la vida en serio?
- Que la mayoría de las veces ignoran qué es la vida. Muchas de esas personas son ejemplos admirables para mí. Pero otras son simples fantasmas alienados. Mira, todos estamos flotando en un inmenso estanque en el que no vemos las orillas. De repente pasa flotando ante nosotros un madero, y nos agarramos a él desesperados. Pero cuando lo tenemos bien asido, en lugar de reconocer que es un madero nos engañamos y creemos ver un trasatlántico, y así se lo damos a entender a los demás. Entonces los demás nos ven gritar y comentan: "¿Te has fijado?. ¡Qué bárbaro!. ¡Ahí lo tenéis, subido en un trasatlántico!...". Así se fraguan las personas importantes, las que cuentan, las que, según dicen, se toman la vida en serio... Personalmente, no me siento atraído por ellas. Y prefiero tomarme la vida en broma.
- Entonces... ¿no admites que nadie se tome la vida en serio?
- Sí, lo admito y lo respeto. Pero me parece indignante que todo el mundo se empeñe en seguir el mismo sendero. Hay personas que son serias de raíz. No porque tengan cara de pocos amigos y sean tristes de corazón, sino porque hay en ellos peso específico y luz propia. Esa gente seria sí que puede y debe tomarse la vida en serio. Pero la mayoría de los mortales somos muy poquita cosa. Lo honesto y justo es que los que somos poca cosa no nos empeñemos en falsear nuestra imagen tomándonos la vida en serio. Seamos sinceros y tomémosla a broma, que es como seguramente nos corresponde.
- Ya, ya ..
- ¿Demasiado filosófico, no?...
- Hombre, pues para alguien que presume de tomarse la vida en broma, francamente sí.
- Ya ves. Yo también me dejo arrastrar por el afán de impresionar, Y hasta para decir cosas sencillísimas recurro al lenguaje de los "importantes". En fin, perdona. No era ese mi propósito,
- Oye, ¿no crees que nos estamos pasando?. A ver si resulta más largo el prólogo que el resto de] libro.

- Más largo, no. Más espeso de contenido, sí. El que espere encontrar palabras más importantes, que cierre el libro aquí mismo y busque un autor reconocido. Lo que sigue son chorradas, como se dice ahora.
- Bueno, las ilustraciones son bonitas.
- Sí, claro. Los juguetes son bonitos. Y las ilustraciones que han hecho mis amigos (las que figuran en el ejemplar núm. 1) lo son mucho más. Se lo agradezco mucho. Ellos han hecho lo más importante. Al lado de su lápiz, mi pluma es como esas chicas desgraciadas a las que nadie quiere besar.
- ¿Se te ocurre algo más?
- Para terminar, se me ocurre añadir que Ortega tenía razón. “La obra de caridad más propia de nuestro tiempo es no publicar obras superfluas”. Ni escribirlas. ¡Qué gran verdad!
- ¿De veras?... ¡Caramba, pues es una paradoja!.
- ¿Paradoja?. ¿Por qué?.
- Para decir eso, hubo que escribir...y publicar. Escribir y publicar que era mejor no hacerlo. ¿Ves que contradicción?.
- Total, que uno nunca sabrá a qué carta quedarse. No, si te digo que esto de la vida no hay quien lo entienda, palabra.

Madrid, 9 de Febrero de 1.975

Luis Figuerola-Ferretti Gil